

*Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda*

A portrait of Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda, a man with dark hair and a serious expression, wearing a light-colored, high-collared coat with red buttons and a red sash. He is holding a book in his left hand.

# El Códice de Trujillo del Perú

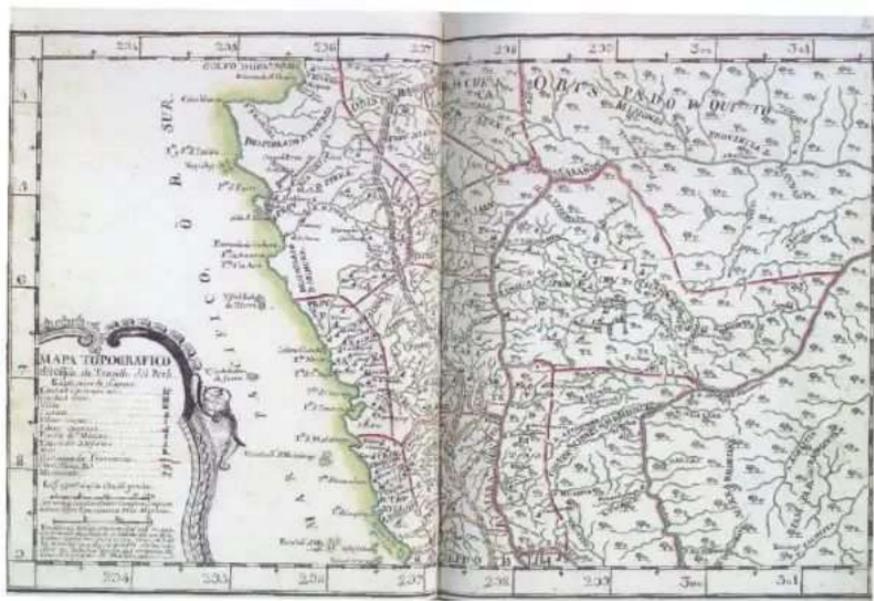
Músicas y Danzas en el obispado  
de Trujillo en el Siglo XVIII

Francisco José Senra Lazo

Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda, fue nombrado obispo de Trujillo en 1778 y ejerció como tal durante 10 años hasta su designación como prelado de Santa Fe. Entre los años 1782 y 1785 realizó una visita pastoral por todo el territorio de su obispado que comprendía, en esa época, las provincias de: Trujillo, Saña, Piura, Jaen, Lamas, Moyobamba, Chachapoyas, Luya, Guambos, Caxamarca, Guamachucos y Patás con 241.740 habitantes.

Resultado de sus viajes, en los que le acompañaron seguramente dibujantes, técnicos y científicos, aunque no son mencionados como componentes de la

comitiva pastoral, fue la redacción de los nueve tomos que contenía a decir del propio autor *la historia natural, civil y moral del obispado y conocido como "Código de Trujillo del Perú"*, cuyo original se conserva en la Real Biblioteca de España, en Madrid. En su conjunto ofrece más de 1.400 ilustraciones a todo color que recogen personajes, trajes, costumbres, labores cotidianas, planos de ciudades, minas y edificios, mapas de las distintas provincias, flora, fauna, danzas y partituras musicales, con presencia de diversas castas: españoles, yndios, mixtos, pardos y negros. En otras partes de la obra se mencionan además a sambos, mestizos y quarterones.



También existen publicadas tablas con datos ilustradores del censo de habitantes, de los propietarios de las explotaciones de Gualgayoc o el interesante cuadro en el que se puede contemplar el Plan que contiene 43 voces *Castellanas traducidas a las ocho lenguas que hablan los Yndios (Quichua, Yunga, de Sechura, de Colan, de Catacaos, Culli, de los Hivitos y de los Cholones) de la Costa, Sierras y Montañas del Obispado del Perú.*

Labor propia del hombre ilustrado que era y que nos permite tener un conocimiento profundo del norte del Perú a través de una maravillosa enciclopedia en imágenes. Lástima que no se completara con textos que tal vez se perdieron o nunca llegaron a existir. E incompleta también por el calculado equilibrio en el que parece situarse al obviar algunas cuestiones sociales espinosas.

Pero hay que decir en su favor que mientras estuvo al frente del Obispado de Trujillo promovió la construcción y reparación de iglesias, de escuelas generales y de indios y la fundación de seminarios y creación de curatos o parroquias; levantó ciudades, mejoró la explotación minera de Gualgayoc; impulsó la reforestación del desierto de Sechura, las obras hidrográficas y la construcción y mejora de caminos; impulsó la producción y exportación de cascarilla y cacao; dirigió con espíritu científico las excavaciones de algunas huacas y protegió la integración de los indígenas en el marco colonial. También envió al Príncipe de Asturias decenas de objetos de cerámica para que en España se conociese mejor, y de esa

forma se respetase y admirase, el pasado indígena anterior a la conquista. Y todo ello sin desatender sus obligaciones pastorales: en una de las láminas declara,

que durante su visita al Obispado y al término de la misma a 14 de octubre de 1786, habría confirmado a 162.600 personas, lo que hace una media de 160 dispensaciones diarias, y que significa una atención a cerca del 70 por ciento de la totalidad de pobladores de la diócesis y casi con toda seguridad a la totalidad de fieles en edad de recibirla.

Atención especial puede merecer la contemplación de las 36 láminas dedicadas a la danza y a las partituras musicales, que se encuentran recogidas en el tomo II del Códice. Sus conocimientos musicales eran extensos pues no en vano vino desde España con el nombramiento de chantre (maestro de coro) de la Catedral de Lima, primer cargo que ostentaría en tierras americanas. No sería sino una excusa más para dedicar atención a estas manifestaciones artísticas. También correspondería a él la selección de las obras musicales incluidas.



## Las danzas

Los bailes muestran una diversidad de danzantes criollos, indígenas y negros, con vestidos de diversas características y muchos de ellos con disfraces de animales y la mayoría con cascabeles en los tobillos y pañuelos en una mano. Siguiendo el índice del Tomo II, de las láminas 139 a la 175, se representan:

- Ydem del Poncho - Ydem del Chusco - Ydem de la Vngarina
- Ydem del Doctorado - Ydem de Pajaros - Ydem de Huacamaïos - Ydem de Monos - Ydem de Conejos - Ydem de Carneros - Ydem de Condores - Ydem de Osos - Ydem de Gallinazos - Ydem de Venados - Ydem de Leones - Ydem de la Degollacion del Ynga - Ydem otra de la misma Degollacion - Ydem de Yndios de Montaña - Ydem otra de los mismos Yndios

Juego de Carnestolendas - Danza de Bailanegritos - Ydem de Negros - Ydem tocando Marimba y bailando - Danza de los Parlampanes - Ydem de los doce pares de Francia - Ydem de los Diabolicos - Ydem de Carnestolendas - Ydem del Chimo - Ydem de otra especie - Ydem de pallas - Ydem de hombres vestidos de muger - Ydem del Chimo - Ydem otra de Pallas - Ydem de Huacos - Ydem de Purap - Ydem del Cavallito - Ydem de las Espadas - Ydem otra de Espadas





## LOS INSTRUMENTOS

Los instrumentos que más aparecen son las flautas de una sola mano o de tres agujeros con sus correspondientes tamboriles, flautas de pico, violín, guitarra barroca, laúd y arpa. También se representan dos antaras de 7 y 8 tubos y unas flautas de émbolo. Entre los de percusión una marimba tocada por dos jóvenes de raza negra y diversos elementos para percutir como es la quijada de un animal haciendo temblar la dentadura, una calabaza con cuerdas tocada también por negros, la caja de resonancia de un arpa que un joven golpea, látigos, los cascabeles y espuelas en los tobillos de los danzantes o las espadas, escudos y hachas presentes en algunas coreografías.

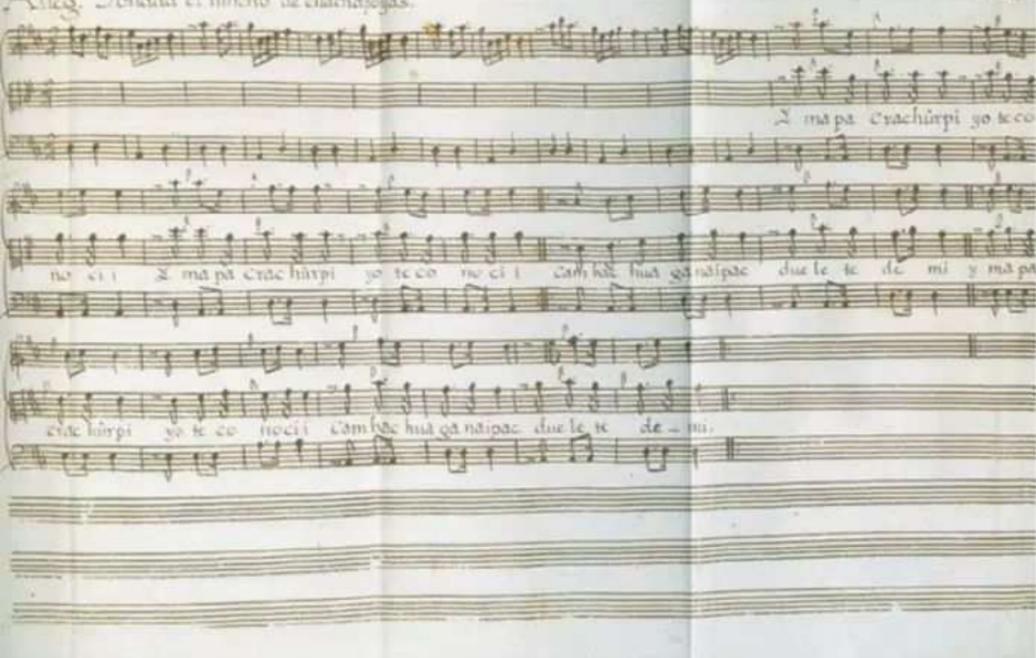
## LAS OBRAS MUSICALES

Son veinte piezas escritas en dieciocho partituras que utilizan pentagramas trazados artesanalmente con plumas de cinco puntas.

Se publican Cachuas, Tonadas y Bailes, de fuentes musicales variadas y de procedencias geográficas que se citan en algunos casos (Caxamarca, Lambayeque, Chachapoyas, Otusco Guamachuco o "de la montaña") según el detalle que a continuación se expone con el título y las dos primeras estrofas cuando se canta:







- 10. Tonadilla, llamase, el Palomo, del Pueblo de Lambayeque, para cantar y bailar Fragancia de los Jardines Samba Reyna de todas las flores...
- 11. Lanchas Para bailar (Instrumental)
- 12. Tonada el Diamante para bailar cantando de chachapoyas. Ynfelizes ojos mios dejad ya de atormentarme con el llanto...
- 13. Tonada del tupamaro Caxamarca Quando la pena en el centro se encuentra con el sentido...
- 14. Tonada el huicho de chachapoyas Ymapa crachúrpi yo te conoci Cambachua ganaipac duelete de mi...
- 15. Tonada la brugita para cantar de guamachuco desengañado esta ya ojala no lo estuviera...
- 16. Cachua la despedida de guamachuco De bronce devo de ser de diamante o de rubi...
- 16 bis. Tonada el tuppamaro de caxamarca De los baños donde estuve Luego vine a tu llamada...
- 17. Cachua Serranita, Nombrada el Huicho nuevo, que cantaron, y baylaron 8 pallas del Pueblo de Otusco, a Nra S<sup>a</sup> del Carmen, de la Ciudad de Truxo No hai entendimiento humano que diga tus glorias hoy...
- 18. Cachuyta de la montaña llamadase el vuen querer De que Rigida montaña nacistes para cer tan cruel conmigo de valde...